

LOS KAMIKAZES MODERNOS

Siempre me ha gustado saber la definición de la palabra a la cual se va a referir el tema del que voy a hablar. De modo que, se define por tecnología el conjunto de conocimientos propios de una técnica.

Pero a diferencia de otras muchas cosas, tanto la tecnología como las redes sociales requieren una búsqueda más profunda que su definición para su total entendimiento. Esto se debe, a que son palabras que provienen de algo etéreo que no se puede tocar, oler, oír o ver. Y ¿cómo comprender algo que en sí no es nada?

Partiendo de que algo abstracto conlleva una imprecisa e inexacta definición, no me considero con la capacidad de saber todo lo que proporciona y lo que conlleva, pero sí ofreceros desde mi modesta experiencia lo que ha significado para mí.

Pertenezco a la Generación Z, la cual por suerte o por desgraciada ha convivido desde su inicio con la tecnología y se ha desarrollado junto a ésta. No sabemos cómo es la vida sin una televisión, un móvil o un ordenador...

La tecnología nos ha permitido mejorar, sobretodo, en calidad de vida, ampliar nuestros horizontes y conocimientos y a diferencia de otras cosas siempre está en continua evolución y crecimiento. Se ha convertido en una imprescindible herramienta de trabajo, de socialización y de entretenimiento.

Bajo mi punto de vista, la cumbre de la tecnología ha llegado con las redes sociales. El poder que han conseguido es inmensurable y por tanto todo lo que se puede realizar con ellas.

Podría ser como Juan Valera y quedarme aquí reflejando la realidad parcialmente y presentándola sin contradicciones, sin embargo, comparto más la visión de Emilia Pardo Bazán, inclusive en su forma de escribir los relatos.

Empezaré citando una reflexión de Carl Sagan que dice: "Vivimos en una sociedad profundamente dependiente de la tecnología y en la que nadie sabe nada de estos temas. Ello constituye una fórmula segura para el desastre."

Y es que creo que es importante recalcar algo tan evidente como que en las redes sociales no somos personas sino perfiles, como un curriculum en el que puedes mentir u omitir verdades, ya que al fin y al cabo es lo mismo.

Aun así, sinceramente no creo que el grave problema se halle en eso, ya que cada vez hay más control y educación acerca de este tipo de peligros en las redes. Lo que a mí me inquieta es no encontrar la fina y difusa línea que separa a un perfil de una persona y no mentalizarnos de que al otro lado del perfil también hay otra persona.

Cuando creamos un perfil deberíamos reflejar lo que somos, en vez de lo que queremos que vean por diferentes razones. No sólo les mentimos a ellos, nos autoengañamos a nosotros, porque tener un perfil ideal y perfecto no es complicado, pero no es verdadero.

Comenzamos como románticos utilizando las redes como una forma de evasión de la realidad hasta que un día acabamos como kamikazes.

Creo firmemente que no existe una palabra mejor para definirnos. En su origen la palabra Kamikaze se usaba para los aviones suicidas del ejército japonés que en la Segunda Guerra Mundial se estrellaban voluntariamente cargados de explosivos contra el objetivo o los enemigos.

Sustituid los aviones y enemigos por perfiles en un contexto de una sociedad superficial e hipócrita y los explosivos por insultos y amenazas y os encontrareis en la misma situación.

Con esto quiero referirme a que ni somos ni dejamos ser, no queremos ser criticados y criticamos al que no queremos. Nos movemos por envidia e impulsos, sin pararnos ni siquiera a pensar en lo que esto puede acarrear. Siempre lo he pensado, hoy en día se corre demasiado. Tiramos piedras a los demás tejados, aun sabiendo que acabaran en el nuestro, exigimos una libertad que luego no damos y no somos capaces de aceptar lo que es diferente a nosotros, aunque nosotros demandemos lo mismo.

Desastrosa contradicción, sin previo aviso nos hemos vuelto una sociedad egoísta, intolerante e insegura. La inseguridad, el mal global, si estuviéramos satisfechos con lo que somos no nos afectaría lo que el de al lado es. Sin embargo, es más difícil subsanar nuestros defectos, que tirar por la vía de escape que siempre es más rápida.

Deseo terminar con las sabias palabras de Steve Jobs: "La tecnología no es nada. Lo importante es que tengas fe en la gente, que sean básicamente buenas e inteligentes, y si les das herramientas, harán cosas maravillosas con ellas".